



El asalto a la Casa de la Moneda de Santiago de Chile: una imagen que simboliza el pletón del fascismo sobre el cono sur latinoamericano.

CHILE, TRES AÑOS DESPUES

LUIS VEGA

VIENE llegando de Chile, de Santiago, la capital. Me ha venido a ver por encargo de un amigo periodista, uno de los muchos que hice durante mis visitas al país austral, durante los vibrantes días de la Unidad Popular y de Salvador Allende. Mi amigo periodista quiere venir a trabajar en España; allá no tiene la posibilidad de hacerlo dentro de los cánones mínimos de la profesión. Mientras bebemos una cerveza le pido a este universitario chileno que me cuente sus experiencias. Me dice:

—Hace tres años gané una beca para un doctorado en Biología, mi salida no tuvo nada que ver con la política. El verano pasado trabajé en Suecia para financiarme un pasaje y visitar a mis padres. Vengo tremendamente impresionado. Mira, a primera vista, todo parece lo mismo que antes; pero, si uno se pone a observar, los cambios saltan a los ojos. Si caminas por las calles, a cada momento alguien te pide dinero, pese a que está prohibida la mendicidad. Es imposible estacionar un coche sin que media docena de niños se disputen el derecho de cuidarlo para ganar una propina; otros tantos se abalanzan para

limpiarte los zapatos con un paño.

—Si subes a un microbús te encontrarás con los "candies", así llaman a los niños que venden cinco caramelos por un peso.

—Pero, ¿hay tranquilidad?

—Desde luego, pero hay un permanente estado de temor. Estando en casa con mis padres o en casa de mis amigos, por ejemplo, desde el anochecer, el paso de los automóviles altera los nervios de la gente; no te quiero decir cómo todos escuchan expectantes si el automóvil se detiene cerca de tu domicilio. Durante el día, el fenómeno es distinto. Llamen a la puerta, por lo menos, diez veces al día. Son gentes que se ofrecen para encerrar pisos, lavar cristales, cortar leña, piden cualquier trabajo a cambio de un plato de comida. Un médico me explicó que más del sesenta por ciento de los niños de la población tienen lesiones mentales irrecuperables, por una alimentación insuficiente. Hasta "El Mercurio", ya en junio de mil novecientos setenta y cinco, editorialmente, indicaba la posibilidad de que "la mitad de población infantil estuviese sufriendo algún grado de alimentación deficiente". ¡Y pensar que en el mis-

mo diario la derecha hizo mofa de Allende, que ordenó el reparto de medio litro de leche diario a todos los niños, desde el comienzo mismo de su Gobierno!

—¿Y nadie protesta ante tamaño genocidio?

—Se oyen algunas protestas, en los microbuses o en los mercados, pero, en general, ya te digo, hay temor. Además, las noticias de este tipo son cautelosas; es verdad que no hay censura directa, pero la autocensura es total. Además, la DINA ha perfeccionado sus métodos. Ahora, las detenciones a pleno día se hacen utilizando ambulancias; tiene un rótulo "Clínica Pucuro", pero la tal clínica no existe. Y los vecinos piensan que se trata del traslado de un enfermo. En Pudahuel, a la llegada y a la salida, todo es rápido y parece normal; pero los documentos pasan por un ordenador electrónico, una computadora instalada en la oficina de Policía internacional.

—Hablando de otras cosas. ¿Qué ha pasado con la quiebra de las financieras?

—Han caído presos algunos peces gordos; otros, amparados por las autoridades, han salido del país. En realidad, la especulación

está en todas partes, especialmente en las altas esferas; lo mismo que la corrupción. El chileno gusta de hacer de todo un chiste o reducirlo a una frase decidor. Es popular calificar a una persona de pocas luces, diciendo: "Ese es más tonto que millo a pie". Porque no hay uniformado que no tenga auto nuevo.

—¿Y qué me dices del paro? Anuncian que ha decrecido.

—Bueno, eso no lo sé. Así dicen las estadísticas. Yo puedo decirte que mi padre, arquitecto, no trabaja desde hace dos años; que cuatro parientes que han terminado sus carreras no tienen trabajo; que lo mismo pasa con los amigos. La mayoría vive comiéndose las economías de toda una vida de trabajo. Hace poco, el principal fabricante de medias del país, se escondió porque no podía cumplir con unas letras por unos quinientos dólares. Mucha gente de clase burguesa alta y media ha perdido su antiguo bienestar. Hay quiebras y cierres de cientos de fábricas y negocios. Claro que hay grupos de gente que se ha enriquecido hasta grados desconocidos en la historia de Chile. También hay que tomar en cuenta que en las estadísticas oficiales, se computan como trabajadores activos proletarios que apenas pueden comprar tres kilos de pan con sus salarios.

—¿Y qué hacen los sindicatos, que eran tan fuertes y activos?

—Todo eso terminó. La CUT fue borrada. Se admiten sindicatos sólo si están de acuerdo con el Gobierno; los nuevos dirigentes son gente de la dictadura. No hay que olvidarse, por lo demás, que Chile es un país ocupado por sus Fuerzas Armadas, que se hace sólo lo que ellos quieren o permiten. Lo que más circula, por eso, son los rumores, aunque también las noticias reales circulan de boca en boca. Fíjate lo que pasó con la muerte de Raúl Choque, el mariscador iquiqueño.

—Leí la noticia de su muerte. Aquí se le conocía, porque vino al Campeonato del Mundo, en las aguas de Cadaqués, en 1974.

—Raúl Choque ganó el Campeonato del Mundo de Pesca Submarina en mil novecientos setenta y dos. Antes había participado en otros torneos y también fue al de Cuba, en 1973. Tuvo oportunidad de conocer los logros de los trabajadores cubanos con la revolución y sintió un vivo interés, que nunca desmintió, por todo lo de la isla. Raúl Choque vivía dedicado a su trabajo, como buzo de resuello. Cada día, durante largas horas, buceaba en las costas bajas buscando mariscos; pero, un día, en los bajos, sujetos con piedras y amarrados con alambres, descubrió decenas de cadáveres. El descubrimiento le aterrorizó y afectó sus nervios, al ser poseedor de un secreto tan macabro. Una noche, bebiendo con unos amigos, se fue de la lengua, y contó el hallazgo. A los pocos días, fue detenido por la DINA y nadie más volvió a verlo, hasta que se encontró su cadáver en las playas de su querido Iquique.

Todo esto me contó un joven universitario chileno. Por obvias razones no puedo identificarlo, porque tiene a sus familiares en Chile. ■